

COMUNICACIÓN

Este libro no es de teología, sino la reflexión de un especialista en comunicación sobre un tema teológico y pastoral relevante

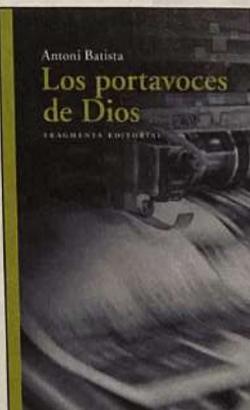
Periodismo de vivencia

Antoni Batista es un periodista catalán, doctor en Ciencias de la Comunicación, profesor de periodismo y autor prolífico. Entre sus temas de interés, figuran la historia del antifranquismo, el periodismo en situaciones conflictivas y cuestiones relacionadas con la música. Este libro que comentamos parte de una convicción: "La propagación del mensaje cristiano es una de las campañas de marketing más notables de la humanidad" (contraportada). En sus páginas analiza los evangelios, sobre todo el de san Juan, desde la óptica propia de la comunicación.

Si esa es la perspectiva, la preocupación del autor es que "la Iglesia tiene un mensaje que no caduca, pero la forma de comunicarlo sí caduca". Aquí está el meollo de la cuestión a la hora de evangelizar hoy. El enfoque y el estilo resultan novedosos en el ámbito de la literatura cristiana. No estamos ante un libro de teología, aunque contiene teología, sino ante las reflexiones de un especialista en comunicación sobre un tema teológico y pastoral relevante.

Hay un hecho evidente: **Jesús** es un gran comunicador, que ha conseguido llevar su mensaje a incontables personas a lo largo de los siglos y en muchos lugares. La clave de Jesús, "el gran comunicador", es que, cuando habla, se dirige al corazón de los oyentes, y esto hace que se conviertan en "portavoces de Dios".

Batista reflexiona sobre el hecho religioso con mucha empatía, erudición y osadía, buscando en sitios muy escogidos y con personas muy significativas; por eso, aporta desde el conocimiento y evita "caricaturas y deformaciones". Se trata de un "periodismo de vivencia",



LOS PORTAVOCES DE DIOS

Antoni Batista

Fragmenta Editorial

Barcelona, 2023 · 182 pp.

que hace una interpretación nueva, atrevida, y que abre horizontes hasta ahora no tratados al comentar los evangelios desde la teoría de la comunicación.

Él mismo confiesa que este libro lo ha trabajado durante más de veinticinco años y haciendo una traducción personal del evangelio de Juan desde el griego. Así, demuestra que los evangelios tienen todos los componentes de la teoría de la comunicación, perspectiva muy reciente en el ámbito teológico. El autor decía en una entrevista que está lanzando un reto a los teólogos con este libro: "Quizás el tema no interesa porque el lenguaje con el que se presenta es obsoleto". Y va más allá, al afirmar que su obra es interconfesional, y puede ser leída también por agnósticos y ateos.

Diálogo fe-cultura

Estamos ante un autor preocupado por el diálogo fe-cultura. Lo demuestra la pasión que pone en desentrañar el texto de los evangelios desde la teoría de la comunicación; para ello, analiza la redacción (sintaxis), el significado (semántica) y las consecuencias prácticas que han generado (pragmática).

Utiliza el método cuantitativo (contar las palabras más importantes) y la hermenéutica para ver los significados. En el fondo, lo importante es el encuentro con Jesús y el nuevo estilo de vida que conlleva. Esto es posible por la capacidad persuasiva del Evangelio en todo tiempo y cultura. Además, se centra en Juan porque practica un "periodismo de vivencia". Afirma: "Los sinópticos son para el periodismo informativo lo que Juan es para el periodismo de opinión" (p. 60). Es decir, en el aspecto cronológico, la información es anterior a la opinión, lo cual supone un cambio de código en la interpretación de unos (sinópticos) y de otro (evangelio de Juan).

Batista recuerda las aportaciones de **Umberto Eco** en otro ámbito de las relaciones entre la religión y la cultura (*El nombre de la rosa*). También alude a su condición de músico, organista de iglesia durante muchos años, y las aportaciones que puede hacer la música a una nueva vivencia de la fe. De un gran experto en san Juan ha recibido la invitación a "seguir interpretando el Logos musicalmente". Al tiempo que se queja de las homilias "tan obsoletas" que ha escuchado tantas veces, nos hace dos invitaciones: que todos los bautizados seamos "portavoces de Dios", y que sepamos tocar el alma de las personas con inquietud interior y deseo de trascendencia.

No quiero acabar sin subrayar que este libro se sitúa "en el tránsito que va de la despenalización moral de la ciencia a su reivindicación como forma de aproximación a lo divino" (p. 47). Con sensibilidad de conciencia católica, el autor ha buscado quien revisara el texto, ha limado lo que pudiera desorientar y, así, dar con "un relato que viera la luz sin el nihil obstat oficial de la Iglesia pero que tampoco fuera declarado anatema... para dejarlo en ese espacio que no es ni ortodoxo ni heterodoxo" (p. 181).

En definitiva, lo más importante de todo es que los sacerdotes y los demás agentes de pastoral aprendan a comunicar bien la buena noticia de la Palabra de Dios.

JESÚS SASTRE GARCÍA